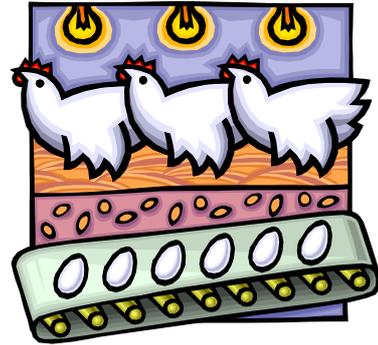


EL ÁGUILA

Érase una vez un hombre que mientras caminaba por el bosque se encontró un aguilucho. Se lo llevó a su casa y lo puso en su corral donde pronto aprendió a comer la misma comida que los pollos y a conducirse como ellos.



Un día un biólogo que pasaba por allí preguntó al granjero que por qué razón, un águila, la reina de todas las aves, tenía que permanecer encerrada en el corral de los pollos.

-Como le he dado la misma comida que a los pollos y le he enseñado a ser un pollo, nunca ha aprendido a volar. Se conduce como un pollo y por lo tanto ya no es un águila- respondió el agricultor.

-Sin embargo -insistió el biólogo- tiene corazón de águila y, con toda seguridad, se le puede enseñar a volar.

Después de discutir un poco más, los dos hombres convinieron en averiguar si era posible que el águila volara. El biólogo la cogió en brazos suavemente y le dijo:

-Tú perteneces al cielo, no a la tierra. Abre las alas y vuela.

El águila, sin embargo, estaba confusa. No sabía lo que aquel hombre le decía, y al ver a los pollos comiendo, saltó y se reunió con ellos.

Sin desanimarse, al día siguiente, el biólogo llevó al águila al tejado de la casa y le animó diciéndole:

-Eres un águila. Abre las alas y vuela.



Pero el águila tenía miedo de su yo y del mundo desconocido, y saltó una vez más en busca de la comida de los pollos.

El biólogo se levantó temprano al tercer día, sacó al águila del corral y la llevó a una montaña. Una vez allí alzó en el aire a la reina de las aves y le animó diciéndole:

-Eres un águila. Eres un águila y perteneces tanto al cielo como a la tierra. Ahora abre las alas y vuela.

El águila miró a su alrededor, hacia el corral y arriba, hacia el cielo. Pero siguió sin volar. Entonces el biólogo la levantó directamente hacia el sol. El águila empezó a temblar, pero, al sentir la luz y el calor sobre su cuerpo, abrió lentamente las alas y, finalmente, con un grito de alegría, comenzó a volar alejándose en el cielo.

Tú eres el águila:

- Reescribe el cuento desde el punto de vista del aguilucho y en primera persona. Ve identificándote emocionalmente con las distintas etapas del cuento...
- ¿Cómo te sientes ante el biólogo que te dice: *Tú eres un águila?* ¿Dónde están las resistencias para echar a volar?
- Experimenta el rayo del sol, el abrir y batir de tus alas, lanzar el grito y echarte a volar...
- ¿Qué tiene que ver con tu vida?

Tú eres el biólogo:

- De la misma manera, ponte en el lugar de aquel hombre que se sorprendió de encontrar a un águila comportándose como un pollo... Y se comprometió a devolverla a su sitio.
- Comprueba la paciencia y la necesidad de persistir en el fracaso de este hombre al acompañar al ave...
- Siente la alegría de estar tú en el suelo contemplando al águila alejarse surcando el cielo...
- ¿Has vivido esta situación alguna vez? ¿Has renunciado a vivirla?